

# EL PRINCIPE JARDINERO, Y FINGIDO CLORIDANO.

COMEDIA EN TRES ACTOS.

DE DON SANTIAGO DE PITA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey de Tracia, Barba.</i>	<i>Aurora, Infanta.</i>	<i>Teágenes, General.</i>
<i>Fadrique, Príncipe de Atenas.</i>	<i>Ismenia, su hermana.</i>	<i>Lamparon, Gracioso.</i>
<i>Polidoro, Príncipe de Acaya.</i>	<i>Flora, Criada.</i>	<i>Soldados, Música.</i>
<i>Melandro, Príncipe de Dalmacia.</i>	<i>Narcisa, Criada.</i>	<i>Acompañamiento.</i>

ACTO PRIMERO.

*Canta dentro la Música.*

*Mús.* **A**L salir el Sol miró  
de Aurora las luces bellas,  
y suspendiéndose en ellas,  
su hermosura se eclipsó.

*Descúhrese un Jardín, y sale Flora.*

*Flora.* Su Alteza sale, cantad:  
suene esa dulce armonía.  
por si su melancolía  
da alivios á su deidad.

*Dent. Mús.* Duplicados arreboles  
en Aurora goza el suelo:  
luego dos veces es cielo,

pues tiene Aurora dos soles.

*Salen Aurora, Ismenia y Narcisa.*

*Aurora.* Qué acento tan lisongero!

*Ism.* En ti no es adulacion.

*Aurora.* Quién hizo aquea cancion?

*Flora.* Cloridano el Jardinero.

*Aurora.* Cloridano? *Narc.* Si señora;

que es Jardinero de amores,  
y mas bien que siembra flores,  
echa coplas á la Aurora.

*Ism.* Yo, Aurora, se lo pedí,  
por divertir tu fatiga.

*Aurora.* Mi pena no se mitiga.

A

M. HAZAÑAS

*Ism.* Nunca tan triste te vi.

Hoy que con júbilo tanto,  
los Príncipes que te adoran,  
te festejan y enamoran,  
toda te entregas al llanto?

Diviértete por tus ojos,  
mira en esta diversion,  
como tantas flores son  
de tu hermosura despojos.  
Aquel campo de azucenas,  
campo de alabastro ayer,  
marchitó su rosicler  
solo por sentir tus penas.

Aquel clavel encarnado  
hoy violeta amaneció,  
porque á la Aurora miró  
en ti su color ajado.

Todo este hermoso pensil,  
fragante pueblo de olores,  
tiene agostadas sus flores,  
porque le falta tu Abril.  
Reprime, hermana, el dolor,  
serénese ya tu cielo:  
cese pues tu desconsuelo;  
que lo demás es rigor.

*Auror.* Ay, Ismenia! mi tormento,  
es de remedio incapaz;  
si busco el alivio, mas  
se aumenta mi sentimiento:  
mi mal es tan exquisito,  
y mi pena tan severa,  
que se hace mas grave y fiera,  
quando alivio solicito.

*Ism.* Saber la causa queria,  
hermana, de tal sentir.

*Auror.* No te la podré decir,  
porque la ignoro, á fe mia.  
Miento, que muy bien la sé; *ap.*  
y pues fácil me rendí  
á un villano frenesí,  
callando ya moriré.

*Narc.* Flora, las que egercitamos  
en servir á humanas Diosas,  
nunca estamos mas gustosas,  
que quando las murmuramos.  
Tratemos las dos ahora  
algo de murmuracion:  
qué dices de esta pasion?

*Flora.* Que tiene amor mi señora.

*Narc.* Muy breve me respondiste,  
y á mí, segun me parece,  
los Príncipes aborrece;  
mas en qué lo conociste?

*Flora.* En que como yo padezco  
de ese tormento fatal,  
conozco al punto ese mal,  
como que de él adolezco.

*Auror.* Ismenia, la soledad  
lisonjea mis pesares.

*Ism.* Pues gózala sin azares,  
que el irnos será piedad:  
ven, Flora, Narcisa, ven.

*Narc.* En el blanco, Flora, da  
mi señora, cierto está *A Flora ap.*  
en forma de querer bien.

*Vanse las tres, y quédase Aurora sola.*

*Auror.* Quedarme sola quiero,  
por ver (ay triste!) si á la pena mia,  
si á este dolor severo,  
si á esta dulce agonía,  
lisonjea tal vez la fantasía.  
Mas qué lisonja vana  
ha de aliviar el mal de que adolezco,  
si en mi pena inhumana,  
si en el mal que padezco,  
la muerte es el alivio que apetezco?  
Quisiera con las flores  
comunicar mis bienes y mis males,  
y siento mil temores;  
pues son mis penas tales,  
que llorarán afectos desiguales.  
Que el secreto guardéis  
os encomienda, flores, mi decoro:  
á nadie lo feís,  
sabad, sabed que lloro  
por Claridano, á quien rendida adoro.  
Venengo disfrazado;  
con qué engaño en mi pecho te metiste?  
Cómo, di, tan usado  
mi corazon heriste,  
y á mi pesar en él te introduciste?  
Cómo, Niño falaz,  
á mi altivez se atreve tu denuedo,  
sin advertir, rapaz,  
que acá á mis solas puedo  
ponerle á mi deidad horror y miedo?

Posible es, Dios tirano,  
 que á mi deidad, que á mi soberanía,  
 á un afecto villano  
 rinda tu bastardía  
 es ilusión, es sueño, es fantasía.  
 Mas para qué mi voz  
 se empeña en negar mi rendimiento,  
 si Cupido, que es Dios,  
 castiga mi ardimiento  
 con mas avasallarme á este tormento?  
 Flores, rendida estoy,  
 ya os lo confiesa á mi pesar el labio;  
 no me acordeis quien soy,  
 que no hay dictámen sabio,  
 á vista de una deshonra y de un agravio  
 No os admiréis de mí,  
 que de hombres y mugeres diferentes  
 varios egeplos lei  
 de amores indecentes,  
 que admiraron al mundo y á sus gen-  
 Semíramis hermosa, (tes.  
 á un caballo ciega idolatraba;  
 y á una cierva monstruosa  
 Zipatiso adoraba;  
 y Pigmaleon á una estatua amaba.  
 Pacife amaba á un toro,  
 siendo suprema Reina de Candía;  
 y olvidado el decoro  
 de su soberanía,  
 á humanarse con él tuvo osadía.  
 Yo adoro á Cloridano,  
 quien ayer vino á ser mi Jardinero;  
 afecto tan villano,  
 que pues lo sé y no muero,  
 mucho debe de ser lo que le quiero.  
 Mas cómo (ay Dios!) me olvido  
 de mi honor, de mi ser, de mi entereza?  
 Cómo, traidor Cupido,  
 intentas fementido  
 ultrajar de esta suerte mi grandeza?  
 Algun medio tracemos,  
 porque ya de mí misma desconfio:  
 busquemos pues, busquemos  
 el remedio, honor mio,  
 que querer á Cloridano es desvarío.  
 Yo al amor tan rendida?  
 Válgame mil veces mi decoro!  
 No es de amor esta herida:

mas si niego que adoro,  
 lo publican las lágrimas que lloro.  
 Llamarle quiero diligente,  
 y decirle (ay de mí!)  
 se vaya prontamente  
 luego al punto de aqui,  
 ó morirá si fuere inobediente.  
*Salen á un lado Fadrique y Lamparon*  
*de Jardineros con hazadas.*  
*Lamp.* Reniego del hazadon,  
 que molesta y según pesa,  
 mucho mas que una abadesa  
 vieja y de ruin condicion.  
*Fadriq.* Cómo te va, Lamparon?  
*Lamp.* Famosa pregunta está!  
 muy mal por cierto me va:  
 ya segun estoy de flaco,  
 no doy por mi vida un claco:  
 cuándo esto se acabará?  
*Fadriq.* Todo se puede sufrir  
 de Aurora por la hermosura.  
*Lamp.* Pues sigue tú tu aventura,  
 y déjame á mi vivir:  
 qué gana me da de reir,  
 viendo en tu mano cansada,  
 en vez de cetro una hazada,  
 y que trabajosamente,  
 con el sudor de tu frente,  
 ganas un pan de cebada!  
*Fadr.* Como no entiendes de amar,  
 por fineza lo ponderas;  
 que si de amor entendieras,  
 nada habias de admirar:  
 bien te pudiera contar  
 egeplos muy elegantes  
 de muchos finos amantes,  
 que al mundo se disfrazaron,  
 y á la muerte se entregaron  
 por ser á su amor constantes.  
*Lamp.* Pues tú con inferior alma  
 (segun se puede inferir)  
 digo que has de conseguir  
 de un gran martirio la palma:  
 mi vida quedará en calma,  
 y la tuya al estricote,  
 pues sin que nadie lo note,  
 nos conocerán aqui,  
 y juntos á mí y á ti

nos harán dar un garrote.  
 Habrá locura mayor!  
 que un Príncipe esclarecido  
 como tú, se haya fingido  
 villano por el amor?  
 Y no es esto lo peor,  
 ni mi terna aquí se encierra,  
 que lo peor es la hambre perra:  
 pues andando en estas canzas,  
 tenemos siempre las panzas  
 como dos cajas de guerra.

*Llega Aurora.* Hola, hola, Cloridano.

*Fadriq.* Qué me manda vuestra Alteza?  
 (hay mas divina belleza!) *ap.*  
 dadme á besar vuestra mano.

*Auror.* Escucha atento: villano,  
 (ó mal haya mi opinion!)  
 mándoos que sin dilacion  
 de aqueste jardin salgais,  
 y que jamas me volvais  
 á él por ninguna ocasion.  
 Ya os lo he mandado otra vez,  
 y no habeis obedecido;  
 pero tened advertido,  
 que á ser necio, y descortés,  
 no sufrirá ni altivez  
 segunda vez el sufriros:  
 y así debo preveniros,  
 que al momento os habeis de ir,  
 porque hoy habeis de morir,  
 ú hoy habeis de partiros.

*Fadriq.* Si he de morir de miraros,  
 y de no veros tambien,  
 digo que elijo mas bien  
 morir antes que dejaros:  
 imposible es olvidaros:  
 y así en tan severo mal  
 de mi destino fatal,  
 quiero á muerte condenarme,  
 por no llegar á ausentarme  
 de vuestra luz celestial.  
 No me da el morir temores,  
 que ya lo que es morir sé,  
 porque ha muchos días que  
 me teneis muerto de amores:  
 testigos son estas flores,  
 y estas cristalinas fuentes  
 de mis suspiros ardientes;

pues de mi llanto el caudal  
 suele aumentar el cristal  
 de sus líquidas corrientes.

*Aurora.* No sois muy necio imagino,  
 segun me echais los favores:  
 dónde aprendisteis amores?

*Fadriq.* En vuestro rostro divino,  
 que es libro tan peregrino,  
 y clase tan abundante,  
 tan sutil, tan elegante,  
 que el que la cursa y le mira,  
 luego por amor suspira,  
 y da lecciones de amante.

*Aur.* Quisiera (ay Dios!) enojarme: *ap.*  
 cómo, villano, atrevido,  
 bárbaro, descomedido,  
 así te atreves á hablarme?  
 No quisiera reportarme. *ap.*

*Lamp.* Señora, de piedad usa,  
 que tiene sobrada excusa,  
 que como es Poeta llano;  
 entiende este Cloridano,  
 que habla con alguna musa.  
 El es un loco de atar,  
 haciendo está á treche y moche  
 versos de día y de noche,  
 que me hace desesperar.

*Auror.* Lo mandaré castigar.

*Lamp.* Echalo, señora, á risa.

*Auror.* Hola, Flora, hola, Narcisa.

*Sale Flor.* Qué nos mandais, gran señora?

*Auror.* Qué al Jardinero deis ahora  
 para hacer una camisa. *Vase.*

*Lamp.* Miren si se arrepintió: *ap.*  
 todo erá, señor, fingido,  
 y va la señora Infanta  
 mas tierna que un corderito.

*Flor.* Corto premio, Cloridano,  
 es el que habeis conseguido;  
 pues por lo bien que versasteis  
 mereciais un vestido.

*Lamp.* Y cómo que merecia?  
 mas señora Flora, digo;  
 nos habemos de ahorcar,  
 si no da mas el oficio?  
 No hay sino tener paciencia,  
 reniego del ejercicio,  
 que ni aun para calzas da



en estos míseros siglos.

Alemas, que mi señor  
es hombre muy comedido,  
recibe lo que le dan,  
pero nació en un mal signo.

*Flora.* Pues en qué signo nació?

*Lamp.* Nació, según él me ha dicho,  
en aquel que llaman Aries,  
que es un terruño latino,  
que quiere decir Carnero,  
según el arte Nebrijo,  
que es hablando en buen romance,  
un poco peor que cochino.

*Fadriq.* Si le prestais atención  
dirá dos mil desatinos.

*Flora.* No me direis, Cloridano,  
por qué, cuando tan florido  
ingenio ostentais, seguís  
de jardinero el oficio?

*Fadriq.* A las flores tuve afecto  
desde que era tierno y niño;  
por lo cual me dediqué  
á este gustoso egercicio.

*Lamp.* No hay tal, señora, los dos,  
sabed, que engendrados fuimos  
entre rábanos y coles,  
verengenas y pepinos,  
y esta inclinación sacamos  
desde bien chiquitricos.

*Flora.* Buscad, hused, Cloridano,  
blasones más peregrinos,  
porque sabed que en Palacio  
estais muy favorecido  
de una dama harto gallarda,  
que os ha cobrado cariño;  
á mí un abrazo me dió  
ahora con gran sigilo  
para que os le diera yo:  
ved si quereis recibirlo.

*Lamp.* O, pues si es cosa de abrazo,  
recibirá veinte y cinco;  
mas pregunto yo, señora,  
usted la tercera ha sido  
de estas partes? *Flora.* Es mi amiga,  
y así servirla es preciso.

*Lamp.* O, si es amiga, transeat,  
que ella hará también lo mismo,  
que unas á otras las partes

juntan como los latinos.

*Flora.* Parece que enmudeceis.

No habeis, Cloridano, oído?

*Fadriq.* Esto me faltaba ahora: *ap.*

no soy tan desvanecido,  
hermosa *Flora*, que pase  
á levantar atrevido

el pensamiento tan alto,  
que encuentre en un precipicio.

*Lamp.* Hombre, qué estás respondiéndolo?

por Dios, que te falta el juicio:  
déjate dar un abrazo:

hay mas loco desatino!

Dámelo á mí, por tu vida,

que es este un puercito cochino.

*Flora.* En fin, que no le quereis?

*Fadriq.* Señora, si en esto os sirvo,  
aquí los brazos teneis.

*Abrazarse va á salir Aurora y los ve.*

*Aurora.* Si Cloridano se habrá ido?  
apenas sosegar puedo.

Mas, Cielos, qué es lo que miro?

á *Flora* abrazando está:

un mongibelo respiro:

ah villano! ah vil traidor!

*Flora.* Mira que estés advertido,

que nie esperes esta noche

en este jardín florido,

donde amor te hará dichoso. *Vase.*

*Aurora.* Qué escucho! incendios fulmino!  
todo el veneno apuré.

*Lamp.* Señor, *Aurora* te ha visto.

*Fadriq.* Mal haya mi desventura! *ap.*

mármol he quedado frío.

*Aurora.* Salir quiero, que el furor

que exhalo, aliento y ánimo,

ni el decoro lo resiste,

ni el pecho puede sufrirlo. *Sale.*

Dime, bárbaro, villano,

grosero, infame, atrevido,

cómo á profanar te atreves

al respeto de este sitio?

Cómo osas en mis jardines

tener contactos lascivos

con mis criadas, cuando á mí:-

Teneos, locos delirios,

no os precipiteis así:

(qué mal mis celos reprimo!)

Vete, ignorante, y advierte,  
que por ahora el castigo,  
que egecutar quiero en ti,  
es negarte los oidos.

*Vase.*

*Fadriq.* Infanta, señora, espera,  
aguarda, dulce bien mío,  
no huyas velez: mas ay triste,  
que ha burlado mis sentidos!  
Qué haré en pena tan esquivo?

*Lamp.* Presto ahorcarse: hay mas lindo?  
dejaras que me abrazara,  
y no te hicieras Don Guindo.  
Una y mil veces me alegro.

*Fadriq.* Ay Lamparon! ay amigo!  
yo muero. *Lamp.* Pues confesion  
á toda prisa. *Fadriq.* Yo vivo:-

*Lamp.* Pues si vives, aeluya.

*Fadriq.* En un continuo martirio.

*Lamp.* Pues pesié á quien me parió;  
una y mil veces no he dicho,  
que parará esta aventura,  
segun las cosas he visto,  
en que á los dos nos pondrán  
sin remedio en un horrico?  
Yo no ignoro que tenemos  
nuestras vidas en un hilo;  
no temas, no, dime luego  
cuanto del caso has sabido.

*Fadriq.* Pues escucha atentamente  
de mi muerte el vaticinio.

*Lamp.* Yo te escucharé sentado,  
que estoy un poco aturdido. *Siéntase.*

*Fadriq.* Ya sabes como á Lidoro,  
hermano de Aurora, é hijo  
de Eduardo Rey de Tracia,  
di muerte en un desafio,  
sí bien por armas iguales,  
y aquel decoro debido,  
que suelen las magestades  
en las leyes y los tiros  
del honor introducir  
discretamente políticos.  
No ignoras tambien, no ignoras,  
que Eduardo vengativo,  
deseando satisfaccion  
al agravio referido,  
la mano de Aurora bella  
promete en público edicto

á cualquiera de los Príncipes,  
que me entreguen muerto ó vivo;  
siendo muchos los que aspiran  
de mi fin al precipicio,  
por lograr la posesion  
del sugeto peregrino  
de la hermosísima Aurora,  
á quien adoran rendidos.  
En este tiempo (ay de mí!)  
(O nunca el acero impío  
con Lidoro en la campaña  
llegara á medir el filo!)  
llegó á mis manos la copia  
de esta muger (qué mal digo!)  
de esta diosa (necio anduve!)  
de este ángel (mayor prodigio!)  
de esta deidad (esto pase  
por hipóbole sucinto)  
pues para alabar á Aurora  
no hay pinceles ni guarismos,  
que hacer puedan descripcion  
de sus predictados dignos:  
pues sin adular las partes  
que de su hieldad describo,  
es Aurora muger, diosa,  
deidad y ángel peregrino.  
Apenas sus perfecciones  
atentamente registro,  
cuando con discreto imperio  
me cautivó el albedrfo;  
y como me contemplaba  
de su hermosura enemigo,  
hacer quise resistencia,  
hampeliendo mis sentidos.  
Viste acaso en la floresta  
algun tierno pajarillo  
que se halla preso en el lazo,  
y dando tristes gemidos,  
las alas mueve ligeras,  
aplicando el corvo pico  
al lazo, por sí consigue  
escaparse del peligro,  
y con estas diligencias  
quedar suele mas asido?  
Asi yo, viéndome preso,  
con lágrimas, con suspiros,  
con extremos, con recato  
mi libertad sollicito;

mas su piedad poderosa,  
 con soberano dominio,  
 juzgando por sacrilegios  
 mis expresados retiros,  
 por ostentar su poder,  
 me habló así al alma, y me dijo:  
 muy neciamente procuras,  
 una vez que ya me has visto,  
 no pagar el feudo que  
 es á mi deidad debido.  
 Tan fácil, di, te parece,  
 librarte de mis hechizos?  
 No miras que estoy lidiando,  
 con harpones infinitos?  
 En vano, en vano procuras  
 escaparte de mis tiros:  
 tú diste muerte á Lidoro:  
 yo por Lidoro, aquí lidio;  
 vengar quiero sus ofensas:  
 rinde, rinde el albedrío.  
 (O quién pudiera explicarte  
 las angustias, los conflictos,  
 que á mi corazón buscaban!)  
 bien sabe amor, que no finjo.  
 Miraba atento el retrato,  
 respondiéndome mil delirios:  
 Cómo, Esfinge, le decia,  
 con harpones vengativos,  
 por una herida que di,  
 ya tantas me has repetido?  
 Si de una muerte la injuria  
 vengas tus rayos esquivos,  
 el matarme muchas veces,  
 mas que venganza, es martirio;  
 ó acabame de una vez,  
 ó ten el arco reunido.  
 De esta suerte repetia  
 mil amantes desatinos,  
 sin que en mis ansias hubiera  
 ni internisiones ni alivios.  
 Varias veces intenté  
 dar su memoria al olvido,  
 y el cuidado de olvidarla  
 era de amarla incentivo.  
 Viéndome ya de sus ojos  
 tan traidoramente herido,  
 y que en mi pecho crecia  
 este fuego tan activo,

dispuse venir á Tracia  
 disfrazado, como has visto;  
 que sabe amor disfrazarse,  
 para lograr sus designios.  
 (O quiera amor que se logren!)  
 Llegué aquí, en fin, y averiguo  
 que Jardineros faltaban  
 que puliesen este sitio,  
 y logró mi diligencia  
 á poca costa este oficio,  
 en donde mas venturoso  
 entre aquestas flores vivo,  
 engañando mis deseos,  
 con ver sus ojos divinos.  
 A este apacible jardín  
 suele bajar de continuo,  
 y suele á veces risueña  
 trabar coloquios conmigo.  
 Quién duda que por desprecio  
 algunas veces me dijo  
 favores que á ser yo necio,  
 creyera ufano y altivo,  
 que á su deidad le debia  
 de amor algunos indicios.  
 Mas es loca presuncion,  
 que en un traje tan indigno  
 son desprecios los favores,  
 y desaires los cariños;  
 y en las que nacen deidades,  
 y son del honor archivo,  
 nunca á liviandad debemos  
 el agasajo atribuirlo.  
 Muchos honestos favores  
 su hermoso cielo me hizo,  
 ó ya fuese por amor,  
 ó fuese ya por capricho.  
 De esta suerte (como sabes)  
 dichosamente he vivido,  
 aplicando á mis dolencias  
 estos suaves lenitivos,  
 hasta hoy, que severamente  
 me llamó airada, y me dijo,  
 que luego al punto me fuese  
 (no sé cómo lo repito!)  
 y que de no egecatarlo,  
 tuviera por cierto y fijo,  
 me mandaria dar muerte.  
 Yo entonces amante y fino,

con resolución la dije,  
 que en dos males tan precisos  
 elijo el morir; y así,  
 lo dispusiese á su arbitrio:  
 (determinación que entiendo,  
 sino es lo que he presumido,  
 que la movió compasiva  
 á un furor muy exquisito.)  
 Hasta aquí en el mar de amor  
 iba corriendo tranquilo,  
 sin que me alterase algún  
 huracán ó torbellino;  
 mas no hay amor sin zozobra.  
 Hoy por mi mal he sabido,  
 que el Rey Eduardo su padre  
 la compele inadvertido,  
 á que eliga por esposo  
 algún Príncipe, el mas digno  
 de los muchos que la sirven  
 y la festejan reñidos:  
 y esto con tanta violencia,  
 con rigor tan inaudito,  
 que al término de tres dias  
 tiene el plazo reducido:  
 y aunque en el pecho de Aurora  
 haya logrado propicio  
 alguna correspondencia  
 de amor, es gran desvarío  
 imaginar, que pudiesen  
 sus afectos impelidos  
 excusar el casamiento,  
 de su padre dirigido.  
 Los Príncipes á porfia,  
 con rendimientos continuos  
 la festejan, cada cual  
 deseando ser elegido:  
 mira tú cual podré estar  
 en riesgos tan conocidos,  
 cercado de mil congojas,  
 de temores combatido.  
 Si hablo, pierdo la vida;  
 y si prudente y sufrido  
 quiero callar, pierdo á Aurora,  
 que lo uno y lo otro es lo mismo.  
 A Teágenes, General  
 de mis armas, tengo escrito  
 que con treinta mil infantes,  
 de Marte valientes hijos,

marche á Tracia, porque está  
 mi persona en gran peligro;  
 pero aquesta diligencia,  
 aunque fue discreto aviso,  
 aun que tarde puede llegar,  
 que no nie sirva de alivio,  
 que estando Aurora casada,  
 todo en ella se ha perdido;  
 pero si Teágenes llega  
 al tiempo que necesito,  
 Troya ha de ser este reino:  
 pues trucan este vestido  
 en Militares adornos,  
 vibraré el acero limpio  
 contra Eduardo y contra el mundo,  
 y á pesar de ajenos brios,  
 dueño de Aurora seré  
 y de todo este distrito,  
 si para mi amor muy grande,  
 para mi valor muy chico.

*Lamp.* Atentamente he escuchado  
 cuanto aquí me has referido,  
 y tan tierno lo has contado,  
 que á llanto me has conmovido:  
 y llorar á no tener  
 acá cierto cuidadillo,  
 que me tiene el corazón  
 entre dos peñas metido.

*Fadriq.* Pues qué es lo que te acobarda?  
*Lamp.* Supongo lo que me has dicho:  
 pero si aquí nos conocen,  
 nos podrá servir de alivio  
 Teágenes y sus Infantes?  
 Yo á lo menos, señor mio,  
 si tal cosa sucediere,  
 no doy por mi vida un pito:  
 en tal caso moriremos  
 hechos un par de racimos.

*Fadriq.* Jamas en las Magestades,  
 aunque el odio sea infinito,  
 se ejecutan muertes tales,  
 que es bajeza. *Lamp.* Bueno, lindo;  
 pues una vez que nos guíden,  
 podrás presentar escritos,  
 alegando privilegios  
 de Príncipe esclarecido.  
 No valen inmunidades,  
 en estaudo dos dedos



mas afuera de este mundo,  
ni á los pobres ni á los ricos.

Y en fin , por lo que á mí toca,  
moriré tan desabrido  
en un teatro muy honroso,  
como encima de un pollino.

*Fadriq.* Ni en la vida ni en la muerte  
buscáis decoro los pícaros.

*Lamp.* Y cómo que no buscamos?  
pues acaso , señor mio,  
los qué mueren degollados  
(que es entre nobles estilo)

llevan algún pasaporte  
para ser bien recibidos  
en llegando al otro mundo?

Luego yo muy bien afirmo,  
que tanto es morir con soga,  
como morir con cuchillo:

mas Aurora viene , y mi amo *ap.*  
se hace que no la ha visto.

*Sale Aurora.* Qué infierno de amor es este  
en que ardo , Cielos divinos ?

O qué patíbulo fiero!

ó qué penar tan prolijo!

sin duda que este es amor.

No tanto (ay triste!) me admiro

de tenerlo , como que

se atreva el labio á decirlo.

Allí Cloridano está:

al arma , al arma , sentidos,

á la batalla prestaos,

sereis mas breve rendidos,

que en esta guerra de amor,

en esta lid de Cupido,

quien tiene mas resistencia

suele quedar mas vencido.

Llegar quisiera y hablarle:

(ó flaqueza del sentido!)

mas mejor es retirarme,

que este veneno nocivo

no puede entrar asi al alma

sino por ojos y oidos:

voyme ya. *Fadr.* Esperad , señora.

*Auror.* Qué decis? *Fad.* Quería deciros  
muchas cosas , que sin veros  
cuerda el alma las previno:  
esto era ausente de vos;  
pero ahora habiéndoos visto,

nada á deciros acierto,  
porque aun de mi ser me olvido.

*Lamp.* Harto que decir traia;

yo de todo soy testigo,

mil y quinientos sonetos

de ayer acá tiene escritos.

*Auror.* Pues si nada decís , voime.

*Fadriq.* Que os aguardéis os suplico:

ya no os han dicho mis ojos

cuanto el pensamiento quiso?

Qué importa que mudo el labio,

de tu respeto impelido,

oculte esta llama ardiente,

recate este incendio activo,

si retóricos mis ojos

están con amantes signos

ofreciendo á tu deidad

reverente sacrificio?

Y si con lenguas del alma,

claramente os habrán dicho

mi rendimiento y mi amor,

pues todo yo soy un libro

en que leer podéis la fe

con que os idolatro fino.

Mas , señora , vuestro padre y

los Príncipes á este sitio

llegan. *Auror.* Retiraos pues,

que yo tambien me retiro. *Vase.*

*Fadriq.* Hoy pierdo , Cielos , á Aurora!

*Lamp.* Hoy muero de garrotillo!

*Fadriq.* Ansias , esperad un poco.

*Lamp.* Verdugo , espera un poquito.

*Vanse , cúbrese el jardin , y salen el*

*Rey , Polidoro y Melandro.*

*Rey.* Príncipes , el sentimiento

que me habeis significado

de los retiros de Aurora,

es muy justo , y asi trato

sin violencia reducirla

hoy á la eleccion de estado.

*Polid.* Vuestra Magestad no ignora

los decentes agasajos,

finezas y rendimientos,

con que hemos solicitado

conquistar su desden fiero

á porfia yo y Melandro:

no hay fineza ni cariño,

que en su adoracion y aplauso,

nuestros amantes afectos  
no le hayan sacrificado.

*Meland.* Nuestra queja, señor, nace,  
no de su desden ingrato,  
que este en las deidades es  
atributo necesario;  
solo es nuestro sentimiento  
haberse Aurora negado  
al lícito galanteo,  
que finos le dedicamos.

*Polid.* A extremo llega el retiro,  
que aborrece nuestro trato.

*Meland.* No del desden, gran señor,  
de Aurora nos lamentamos,  
que si este lo egecutara  
en términos cortesanos,  
en nuestro pecho cupiera  
amor para tolerarlo:  
de su rigor es la queja,  
pues es en tan grande grado,  
que deja de ser rigor,  
y pasa ya á ser agravio.

*Rey.* Es la inclinacion de Aurora  
y el natural muy extraño.

*Polid.* La razon ha de vencer  
del natural lo tirano.

*Rey.* No pretendo disculpar  
su grosero desacato;  
antes, Príncipes, intento  
hablar ahora de espacio,  
dándome por ofendido,  
y justamente agraviado  
de su pertinaz desden,  
esquivez y desagrado;  
y para que elija dueño  
le asignaré un breve plazo:  
y así, Príncipes, desde hoy  
en las lides de amor, ambos  
podreis ser competidores  
uno del otro, asentando  
el no formar sentimientos  
el que fuere reprobado.

*Meland.* Muchos dias ha, señor,  
que en el galanteo estamos  
de Aurora yo y Polidoro  
convenidos á ese trato.

*Rey.* Supuesto eso, prevenid  
músicas, juegos, saraos,

academias, diversiones  
en la Corte ó en el campo,  
que ella atenta á mi precepto  
y á justa razon de estado,  
acabará en gusto propio  
lo que empezará en mandato:  
y así voy á prevenirla,  
ofendido y enojado *Vase.*

*Polid.* Id pues muy enhorabuena.

*Meland.* Guardeos el cielo mil años.

*Polid.* Impio amor, que me has hecho  
de tus iras triste blanco:--

*Meland.* Amor, que me has constituido  
término de tus agravios:--

*Polid.* Cuando de tu airada flecha  
veré los filos cansados?

*Meland.* Cuando de tu harpon severo  
veré el impulso mas blando?

*Polid.* Nunca espera ser dichoso  
un infeliz: ay Melandro!  
esta dicha será tuya.

*Melan.* Pues en qué la habeis fundado?

*Polid.* En que las venturas siempre  
buscan con ligeros pasos  
al que menos las desea;  
y deseando yo esta tanto,  
ingrata heirá de mí  
por hacerme desdichado.

*Meland.* Siendo esa proposicion  
verdadera, es asentado  
te coronará el amor  
de placeres mas colmados.  
Aurora vuestra ha de ser;  
pues cierto, que deseando  
yo con infinitas ansias  
el ser dueño de su mano,  
se retirará esta dicha:  
tu inferior amor buscando.

*Polid.* Mi amor es mas superior.

*Meland.* Pues no lo pondereis tanto,  
que por inferior al vuestro  
logrará timbre mas alto.

*Polid.* Vamos pues á prevenir  
á este hermoso simulacro  
en el templo del amor  
sacrificios y holocaustos. *Vase.*

*Meland.* Amor, hoy á tus altares  
nuevamente me consagro. *Vase.*



de este villano, no caben  
 en quien humilde nació!  
 No hay bajeza en Cloridano;  
 crédito al discurso doy,  
 alma mas noble le informa;  
 de esfera es mas superior:  
 mas qué consuelo tan necio  
 busca mi imaginacion?  
 Pues aunque noble naciera,  
 poco á mi dicha importó,  
 si para que á igualar llegue  
 á la esfera de mi sol,  
 es preciso se remonte  
 á mas suprema region.  
 Mas no puede ser (ay Cielos!)  
 (ó antojo de la pasion!)  
 que aqueste villano sea  
 algun Príncipe ó Señor,  
 que disfrazado viniese  
 á solicitar mi amor?  
 No puede ser, no es posible,  
 es engaño, es ilusion,  
 que no hay capricho tan necio  
 que tal delirio intentó.  
 Mas sí puede ser, que á muchos  
 el amor les obligó  
 á hacer amantes excesos  
 muy dignos de admiracion.  
 No es Cloridano villano,  
 no miente mi aprehension,  
 crea una vez el discurso  
 lo que le ha de estar mejor.  
 Pero qué bien puede estarme,  
 si mi padre (qué rigor!)  
 me obliga á que elija dueño,  
 con tanta aceleracion,  
 que al término de dos dias  
 reduce el plazo mayor?  
 Mas aunque perderle espero,  
 quiere tambien la aficion  
 saber si este bien perdido  
 es de mucha estimacion.  
 Procuraré diligente  
 salir de esta confusion:  
 pedir quiero los retratos  
 de los Príncipes que son  
 pretendientes de mi mano,  
 y de todos cuantos hoy

tiene el mundo, hasta salir  
 de tan rara suspension.  
 No habrá astucia que no intente,  
 hasta lograr mi intencion;  
 disimular es forzoso  
 lo que averiguando estoy.  
 Paso ante paso he bajado  
 á este jardin, por si doy  
 con Cloridano: quién duda,  
 que me ciega mi pasion?

*Córrese el bastidor, y descúbrase el  
 jardin.*

Locos pensamientos míos,  
 dejadme; mas dónde voy,  
 ó qué es lo que solicito?  
 Esto dice el pundonor;  
 pero el afecto replica,  
 y propone una objecion,  
 y la sentencia fulmina  
 contra la misma razon.  
 Verle quiero, y lisonjear  
 esta vez mi inclinacion:  
 como el enfermo será  
 á quien abrasa el calor  
 de una fiebre, y con el agua  
 se enjuga y templá su ardor.  
 Entre estas flores (ay triste!)  
 quiero esperar ocasion  
 de hablarle: (qué liviandad!  
 qué loca resolucion!)  
 mas si no está cuerda el alma,  
 cómo ha de haber cuerda accion?

*Canta dentro Fadrigue.*

*Fadrig.* Quien ser dichoso pretende,  
 no solicite la dicha,  
 porque el que la busca, siempre  
 encuentra con la desdicha.

*Auror.* Voz de Cloridano es esta,  
 que apenas se ausenta el dia,  
 con la música divierte  
 del trabajo la fatiga.

*Canta Fadrigue.*

*Fadrig.* Yo á ser feliz aspiré,  
 buscando glorias fingidas;  
 y á la ventura jamas  
 la pude alcanzar de vista.

*Sale Ismenia, y quédase á un lado.*  
*Ism.* Ya que del pueblo ha cesado



toda la pompa festiva,  
bajo á este jardin, por ver  
si alivio las penas mias.

Quisiera comunicar  
con las flores mis fatigas,  
y es tan cruel mi tormento.  
y mi pena tan indigna,  
que me avergüenzo (ay Cielos!)  
aun en saberla yo misma.

Y si de saberla yo  
confieso que estoy corrida,  
cómo, flores, cómo, cómo  
me atreviera (estoy sin vida!)  
á deciros, que bien quiero  
á un villano? (pena esquivá!)  
Qué sintierais, qué dijerais  
de ver mi soberanía

á un delirio, á un frenesí  
avasallada y rendida?

A Cloridano idolatro:  
ya os lo dije (qué osadía!)  
á quien ayer (qué baja!)  
vino á ser (grave desdicha!)  
mi jardinero! no sé  
cómo esto el labio pública!

Porque hay infamias tan graves,  
bajezas tan esquisitas,  
que cuando acaso se ofrece  
la ocasion de referirlas,  
afligen comunicadas,  
aun mucho mas que sentidas:  
guardad, flores, el secreto,  
pues que mi pecho os lo fia.

Yo adoro (á deciros vuelvo)  
á ese hombre, que no se anima  
el labio á nombrar dos veces,  
que no es para repetida  
muchas veces una infamia,  
y sobra que una se diga.

Quisiera en mis devaneos  
preguntar al alma mia,  
con qué intentos á este amor  
tan ciego se precipita?

Acá en la interior audiencia  
la razon enfurecida  
hace este cargo, por verse  
ultrajada y ofendida:  
mas la voluntad, que es

la que apetece y aspira  
al logro de los deseos  
de la parte sensitiva,  
respondé ciega y sin tino,  
avasallada y cautiva:

que para amar no hay razon,  
porque ama ciega y sin vista.  
Mal haya mi voluntad,  
que contra la razon misma  
quiere amar, cuando el objeto  
es de distancia infinita!

Mas supuesto que amor tengo,  
saber ahora quería  
con que intentos al jardin  
mi ceguedad me encamina,  
que no es mucho que lo ignore,  
pues no me entiendo á mí misma.

Mas ya mi intencion penetro,  
sin duda que mi venida  
es por ver á Cloridano:  
la soledad me convida  
á darle de mi amor parte,  
de mis afectos vencida.

Parece que á cantar vuelven:  
Cloridano es, alma, albricias.

*Canta Fadrique.*

*Fadriq.* Nunca espere ser dichoso  
el que á la ventura aspira,  
porque un bien solicitado,  
luego ingrato se retira.

*Aurora.* Ay divinos imposibles!  
ay glorias apetecidas!

*Ism.* Ay bienes imaginados!  
ay esperanzas perdidas!

*Sale Flora algo apartada de las dos.*

*Flora.* Qué bien dicen, que el amor  
es una dulce agonía  
que empieza como deseo,  
y acaba en melancolía!  
Desde que este jardinero  
estos jardines cultiva  
(de decirlo me avergüenzo)  
el alma me tiene herida.

Ya de mi amor le informé  
con cautelosa noticia,  
que no es decente que yo  
á la clara se lo diga:  
que una Dama de mi esfera

aunque esté de amor rendida,  
 ha de esperar que le rueguen  
 con una y otra porfía.  
 Aunque en aquesta ocasion  
 me hace amor tantas cosquillas,  
 que con pocas pretensiones  
 me daré por bien servida:  
 y plegue á Dios no le ruegue,  
 aunque le pese á mi honrilla,  
 que las leyes del honor  
 las tengo ya aborrecidas.  
 Dónde hay paciencia que baste  
 para tanta honra maldita,  
 que por ser honrada yo,  
 y porque el mundo no diga,  
 haya yo de sentenciarme  
 á una lastimosa vida,  
 peleando con mis deseos,  
 y venciéndome á mí misma,  
 cuando es tan monstruoso el mundo,  
 que si vivo recogida,  
 dicen que soy santularia,  
 y que es todo hipocresía?  
 Y si al paseo me inclino.  
 al sarao ó montería,  
 luego lo notan, y dicen,  
 que todo es rufianería.  
 Pues no es locura, pregunto,  
 que me dé yo mucha prisa  
 á conservar mi decoro,  
 cuando tantos me lo quitan?  
 Qué ley me puede obligar  
 á que me esté recogida  
 en mi casa, sin salir,  
 hecha una santa Rufina,  
 porque no murmure el vulgo,  
 y lo noten las vecinas,  
 cuando este maldito encierro  
 trae un millon de desdichas,  
 como es la necesidad,  
 desnudez y hambre continua,  
 pudiendo yo á mi placer  
 andar buscando la vida?  
 Y no que por ser honrada  
 soy verdugo de mis tripas,  
 y ando con el sin sabor  
 de andar rota y descosida.  
 Vaya mucho enhoramala

hora tan necia y prolija:  
 no admito leyes de honor,  
 que son leyes desabridas.  
 Mi honor es solo mi gusto,  
 mi regalo y mi delicia;  
 esto supuesto, yo vengo  
 con cautelosa malicia  
 á buscar á Cloridano  
 ahora que estoy bien prendida  
 y á ponémele delante  
 como quien le ruega y brinda:  
 ello es una liviandad  
 en extremo desmedida;  
 mas no seré la primera,  
 que á su galan solicita.  
 Si no se rinde, no es hombre,  
 porque estoy á fe tan linda,  
 que ha de abrasarse de amores  
 si él á la cara me mira.  
 Habrá en mi auditorio dama  
 tan airosa ni pulida?  
 Yo apuesto, que mas de cuatro  
 embusteras presunidas,  
 de las que me están mirando,  
 están rabiando de envidia.  
 No hay sino tener paciencia  
 ó rebotar, señoritas:  
 mas instrumentos tocaron,  
 oigamos esta letrica.

*Canta Fadrique.*

*Fadriq.* Quando un bien es pretendido  
 de tres que lo solicitan,  
 serán dos los infelices,  
 y uno logrará la dicha.

*Auror.* Quando un bien es pretendido,  
 de tres que lo solicitan,  
 serán dos los infelices,  
 y uno logrará la dicha?

Luego la que está deseando  
 un bien que nadie codicia,  
 que habrá de ser venturosa  
 es consecuencia precisa

*Ism.* Luego si alcanzar procuro  
 un bien, á que nadie aspira,  
 que seré yo la feliz  
 tengo por cosa muy fija.

*Flora.* Dichosa yo, pues que busco  
 un bien de tan poca estima,

que nadie en mi oposicion,  
ni lo busca ni lo mira.  
*Aurora.* Crujir de seda he sentido.  
*Ism.* Un bulto hácia allí se avista,  
no puede ser Cloridano.

*Flora.* Gente parece que pisa.  
*Aurora.* Si será algun jardinero?  
Quiéu acá viene? es Narcisa?  
*Flora.* Mi señora (ay de mí triste!)  
Flora soy, señora mía.

*Ism.* *Aurora* es, yo me retiro;  
que ha de estrañar mi venida.  
*Aurora.* *Flora*, pues á qué bajaste?  
*Flora.* Señora á darte noticia,  
como música te tienen  
los príncipes prevenida,  
y será, segun entiendo,  
ahora á la hora de prima.

*Aurora.* Ve, *Flora*, y en siendo tiempo  
baja de presto y avisa;  
y si por mí preguntaren  
antes de la hora precisa,  
dirás que estoy como siempre  
en el jardin divertida.

*Flora.* Así lo haré, gran señora:  
segura voy de malicias. *Vase.*

*Aurora.* Qué breves son para un triste  
las horas de la alegría!  
y las del tormento, qué  
perezosas y prolifas!

*Salen Fadrique tirando un instrumen-  
to, y Lamparon con él.*

*Fadriq.* No hay treguas á mi dolor;  
á mi mal nada le alivia.

*Lamp.* Cómo nada, señor? quieres  
que te eche una medicina?

*Fadriq.* Morir quiero. *Lam.* Mandaré  
tocarte unas agonías.

*Aurora.* Este es Cloridano, quiero  
escucharle aqui escondida.

*Retírase al puño.*

*Fadriq.* Déjame, amigo, morir.

*Lamp.* Habrá tema tau maldita!  
Yo señor, te lo embarazo?  
solo quiero que me digas,  
ya que morirte pretendes,  
y das en esa perña,  
qué dejas á Lamparon.

despues de tus tristes dias?

*Fadriq.* Qué he de dejarte? mis penas,

*Lamp.* Penas yo? pues es muy linda  
mercancía, si se lleva  
en una flota á las Indias.

Déjame algun Vireinato,  
ó una buena Alcaldía,  
donde mucho pueda hurtar,  
y ser rico en cuatro dias.

*Aurora.* En el respeto del criado  
confirmo ya mis malicias  
lástima á su dolor tengo.

*Fadriq.* Ay bella *Aurora*! ay impía  
deidad! ya que he de perderte,  
para qué quiero la vida?  
Dime, cobarde, te atreves  
á ser aqui mi homicida?

*Lam.* Cómo es eso? *Fad.* De esta suertel

*Saca una daga.*

Ves esta daga bruñida,  
haz cuenta que te he agraviado,  
y con saña, rabia é ira  
ábreme este amante pecho;  
mas primero advierte y mira  
no injurias de *Aurora* bella  
la imágen que en él habita.

*Lamp.* Alto; ya esto va perdido, *ap.*  
sin duda que ya delira.

A lo que aqui me has propuesto  
óyeme dos palabritas:

En cierta ocasion, señor,  
me perdí en esta Provincia;  
y despues de mil trabajos  
vine á parar á una viña  
tan desierta, que en toda ella  
una sola alma no habia;  
mas con todo habia caudela,  
capones, pollos, gallinas;  
pero qué hicimos con esto,  
si me estuve cinco dias  
con sus noches sin comer,  
porque ánimo no tenia  
para darle muerte á un pollo?  
mira tú, como querias,  
que hubiera valor en mí  
para darte á ti una herida,  
cuando á matar un mosquito  
no me atrevo si me pica?

*Fadriq.* Pícaro, viven los Cielos,  
de mi dolor haces risa?  
me has de matar, ó morir  
al impulso de mis iras.

*Lamp.* Señor mio, cómo va esto?

Pues venga la daga aprisa: *Tómala.*

(llevarle quiero el humor) *ap.*

si por eso me castigas,  
por Dios, que te mataré  
sin demandas ni porfías.

*Aurora.* Hay corazon qué esto escuche!  
hay pena qué esto resista!

*Fadriq.* Villano, dame la muerte.

*Lamp.* En fin, qué te determinas

á morir? *Fadriq.* Eso pretendo.

*Lamp.* Habrá locura mas linda!

Y no me dirás primero

qué con morir aspiras?

*Fadriq.* Eso ignoras? á acabar

con angustias tan prolijas:

á no vivir zozobrando

en el mar de mis fatigas:

á no pasar la congoja

de ver á Aurora perdida,

pues verla en agenos brazos

es muerte mas repetida:

ea, dame ya la muerte.

*Lamp.* Pues no me des mucha prisa,

porque juro por San Pablo,

que te dé por la tetilla.

Qué no tenga un alma aqui! *ap.*

miedo le tengo á fe mia.

*Aurora.* O quién consuelo le diera!

toda el alma me lastima.

*Fadriq.* Qué no acabas de matarme?

*Lamp.* Pues líncate de rodillas,

y empieza á rezar el Credo,

que te mató, por San Dimas:

mas ahora que me acuerdo,

me dijiste que tenias

á Aurora bella en el pecho,

y yo no quisiera licirla.

*Fadriq.* En el corazon la tengo

retratada y esculpida.

*Lamp.* Segun eso, mejor es

matarte por la barriga.

*Fadriq.* Dame por donde quisieres,

que ya volcanes respira

mi pecho. *Lamp.* El juicio le falta: *ap.*

Ea, pues voy: pero mira,

si por el vientre te ensarto,

luego arrojarás las tripas;

y si acaso te ve Aurora

la has de provocar á risa.

*Fadriq.* Villano, traidor, cobarde,

por vida de Aurora::-

*Lamp.* Chispas.

*Aurora.* Llegar quisiera y hablarle

menos severa y esquivá:

perdone aquí mi decoro,

qué me tiene enternecida. *Sale.*

Quién es quien á Aurora nombra?

*Lamp.* O qué ocasion tan bendita! *ap.*

Dale por esos hijares:

haz cuenta que es una Ninfa,

y échale cuarenta mil

arrobas de redondillas.

*Fadr.* Quién, señora, ha de nombraros?

Bien será que os lo acuerde:

soy un infeliz que hoy pierde

la vida por adoraros.

Un vapor soy, que del suelo

apenas hubo nacido,

se quedó desvanecido

por querer subir al Cielo.

Un águila que atrevida

vuestro hermoso sol guió,

y de la esfera cayó

en cenizas convertida.

Soy, si quereis acordaros,

quién á influjos del destino,

á vuestros jardines vino

solo por idolatraros.

Si era delito el quereros,

diéraisme muerte fatal,

que este era menos mal,

que el que yo espero en perderos.

Con muy alegre semblante

de vos la muerte esperaba,

pues muriendo así lograba

morir por ser fino amante.

El perdonarme la vida

fue en vos acción mas traídora,

pues con casaros ahora

seréis mas cruel homicida.

Y supuesto que os casais,



de vos la licencia espero  
para irme, que no quiero,  
que mas á verme volvais.

*Aurora.* Cloridano, aguarda, espera:  
mal haya la Magestad!  
déle ahora mi piedad  
algun alivio siquiera.

*Lamp.* Cómo es eso de aguardar?  
ya están las cabalgaduras  
con sus frenos y herraduras:  
vamos, señor, á montar.

*Aurora.* Hoy intento, Cloridano,  
que me debas la piedad  
de hablarte con claridad,  
no como humilde y villano.  
Licencia para ausentarte  
me pides, con el intento  
de no ver mi casamiento,  
pues dices ha de matarte.  
Luego si sientes perderme,  
y quieres hacer ausencia,  
es muy clara consecuencia,  
que debes de merecerme.  
Pues siendo tan entendido,  
fuera mucha necesidad  
idolatrar mi beldad,  
habiendo humilde nacido.

Yo he pensado muchas veces,  
si negármelo no quierés,  
que pareces lo que no eres,  
y eres lo que no pareces.

Y el desengaño advertí  
en las fiestas que han pasado,  
pues saliste disfrazado,  
y sabes te conocí.

Supuesto esto, he de deberte  
me digas tu nacimiento,  
tu calidad, y el intento  
de vivir de aquesta suerte:  
debiendo antes advertirte,  
no me trates con engaño,  
pues resultará en tu daño,  
cuando otro quieras fingirte.

*Fud.* Quién en tantas confusiones *ap.*  
jamás se vió? pena dura?

*Lam.* Mucho aqueste lance apura. *ap.*

*Aur.* Responded sin dilaciones.

*Fadr.* No pretendo, Aurora hermosa,

agraviar vuestra deidad  
con negaros la verdad,  
que solicitais ansiosa.

Sabe, hermoso dueño mio,  
que vuestro retrato vi,  
y á su imágen ofrecí  
el alma y el alvedrío.

Herido de sus harpones,  
deseando alivio tener,  
dispuse venir á ver  
mas cerca tus perfecciones.

A Tracia llegué ligero,  
y por saciar el deseo  
de verte, busqué el empleo  
de tu humilde Jardinero.

Ya se ve, con el intento  
de obligar vuestra belleza  
con una y otra fineza,  
con uno y otro tormento.

Resta deciros ahora  
quien soy, y tambien mi empleo;  
mas no puede ser, pues veo,  
que á llamaros viene Flora.

*Sale Flor.* Por ti, señora, se espera.

*Auror.* O mal haya tu venida!

*Lamp.* No vi jamas en mi vida  
mas excelente tercera.

*Aurora.* Vamos, Flora.

*Vase.*  
*ap.*

*Flor.* Me parece,  
que mi señora venia  
á la diligencia mia:

ya se del mal que adolece. *Vase.*

*Lamp.* Señor, has perdido el seso?

*Fadrig.* Hoy sabrá Aurora quien soy.

*Lamp.* Pues, señor mio, yo voy

á asegurar mi pescuezo,  
no quiero me den garrote  
por andar en esta danza,  
no quiero ser Sancho Panza  
ya que tu eres Don Quijote.

*Fadrig.* Pues qué de hacer, si mi mal  
llega al extremo mayor,  
y se tarda (que es lo peor)  
Teágenes mi General?

Si Aurora me quiere bien,  
aunque á su hermano di muerte,  
se ha de mejorar mi suerte,  
y ha de trocar su desden.

Decirle quien soy espero,  
que si he de morir callando,  
será aventurar hablando  
la vida que desespero.  
Vamos, que fino y auante  
me declararé esta noche,  
aun antes que desabroche  
Febo su esplendor radiante. *Vase.*

*Lamp.* Ah pobre de Lamparon!  
cuánto mejor te estuviera  
estarte ahora en tu tierra  
cenando en un bodegon,  
y no que por ser honrado,  
y por ser fiel escudero,  
con un amo majadero  
habrás de morir colgado!  
O fuerza de mi destino!  
pues segun las cosas van,  
ni ya comerás mas pan,  
ni ya beberás mas vino.  
Mas de qué estoy tan turbado?  
seré acaso yo el primero

que le aprietan el garguero,  
ni que haya muerto ahorcado?  
Desmenecemos la cosa,  
por Dios, y no nos turbemos;  
y bien mirado hallaremos,  
que no es tan dificultosa.  
Es mas ahorcar, confieso,  
facinerosos y malos,  
que ponerlos en tres palos  
guindados por el pescuezo?  
Es mas, que por la escalera  
un corto camino andar,  
y el Verdugo hacerle cchar  
un palmo de lengua fuera?  
Y luego ligeramente  
ponerse el Verdugo encima,  
y quedar causando grima  
á una multitud de gente?  
Pues de qué es la cobardía?  
vuelve, Lamparon, en ti,  
y trata de irte de aqui  
antes que amanezca el dia.

*Vase.*

*Cúbrese el jardin, y salen el Rey y Aurora.*

*Rey.* No me dirás, Aurora, lo que tienes,  
y qué nuevo dolor al mio le previenes,  
que todos estos dias

son mas extrañas tus melancolías?

*Aurora.* Señor, mi pena indefinible  
explicártela yo será imposible;  
pues aunque la padezco, siento y lloro,  
de mi tormento atroz la causa ignoro:  
mas esta pena ingrata,  
que tan severamente me maltrata,  
dias ha que en el alma la padezco;  
no es en mí nuevo el mal de que adolezco,  
y me admira, señor,  
que ahora admires y extrañes su rigor.

*Rey.* Basten, basten, Aurora, los enojos;  
enjuga el necio llanto de los ojos,  
y no me tiranices el contento  
que me ha de conducir tu casamiento;  
ni con tu displicencia y tu desgracia  
usurpes el placer que espera Tracia.  
Los Príncipes quejosos  
están de tus desdenes rigurosos;  
Aurora, esto ha de ser,  
á uno de los dos has de escoger.  
Música diestra tienen prevenida,

oye atenta y escucha agradecida,  
que no es razon te muestres rigurosa,  
pues de uno de ellos has de ser esposa.

*Auror.* Ahora venir, muerte, pudieras ap.  
sin que de mi esquivo pecho terror fueras.  
Yo, señor, á tu gusto no replico;  
pero que atiendas te suplico.

*Rey.* No hay que atender, que estás ya muy cansada,  
mañana, Aurora, has de quedar casada. Vase.

*Auror.* Mi pena es tan cruel y tan severa,  
que aunque la altiva esfera  
contra mi pecho fulminase rayos  
no sentiré desmayos:

confiérame amor nuevos alientos,  
que he de lograr esta noche mis intentos.  
Desengañar los Príncipes pretendo,  
que pues vivo muriendo,  
será dolor mas leve y mas sencillo  
rendir el cuello á los filos de un cuchillo.

*Sale Lamparon.* Esto es hecho: mi amo me ha mandado  
que le diga quien es á Aurora de contado,  
y á fe mia que yo se lo dijera,  
si tanto al verdugo no temiera:  
mas aquí esta ella.

*Auror.* Escucha, Lamparon,  
responde la verdad sin dilacion;  
de ti saber espero,  
quién sea tu señor el jardinero,  
y un gran premio tienes si lo dices.

*Lamp.* Temo, señora, que te escandalices.

*Auror.* No me trates, Lamparon, mentira:  
di. *Lamp.* Es un hombre, señora, que delira:  
los libros del manchego don Quijote  
le traen su pobre juicio al estricote;  
pues con libros de caballería  
me rompe esta cabeza cada día.

*Auror.* Tú me engañas: y qué calidad tiene?

*Lamp.* Quien de su oficio se mantiene,  
tiene su nobleza declarada:  
un azadon son sus armas y una azada.

*Auror.* Tan pobre es? *Lamp.* No gasto chanzas;  
él es un desdichado arrastra panzas;  
su pobreza es tan necia é importuna,  
que los mas días al traspaso ayuna;  
y lo que mas me aturde y amobina,  
es que á ese pulpero de la esquina,  
porque le fia el vino y la cerveza,  
le ha puesto un don mayor que mi cabeza.

*El Príncipe Jardinero,*

*Aurora.* Dejemos de cautelas y razones,  
y toma ese bolsillo de doblones, *Dale un bolsillo.*  
y dime la verdad. *Lamp.* La haré notoria:  
sal, secreto, con esta vomitoria:  
ay, ay, ay! *Auror.* Qué tienes? que te ha dado?  
*Lamp.* El secreto que tengo atravesado:  
ya lo habré de decir, mas qué lo dudo,  
si un bolsillo hará hablar á un mudo?  
*Auror.* Dilo pues. *Lamp.* Pues ya lo digo:  
es el Príncipe de Atenas tu enemigo. *Vase.*

*Auror.* Aguarda, Lamparon, espera.

Ay amor cruel! ay pena fiera!  
Tal (ay Cielos!) me ha dejado  
esto que acabo de oír,  
que no podré discernir  
de la suerte que he quedado;  
pues me miro en este azar,  
que no acierto á conocer  
si me suspende el placer,  
ó si me turba el pesar.  
Quiero en tanta confusion  
preguntar al alma mia,  
si es congoja ó alegría  
la que siente el corazon.

Alma, que me cupo en suerte,  
tenemos gloria? no, penas,  
porque el Príncipe de Atenas  
á Lidoro dió la muerte.

De mi hermano fue homicida,  
y nuevamente tirano  
con disfraces de villano  
me viene á quitar la vida.

Ha jardinero traidor!  
perfecto debes de ser,  
pues lo dice una muger  
á quien quitaste el honor.

O nunca mis desvaríos  
llegarán á ver tus ojos,  
ni para tantos enojos  
llegaras á ver los míos!

Ay Cielos! estoy mortal:  
mi pecho es ardiente hoguera,  
pues cuando entendí que fuera  
antídoto de mi mal,  
el saber que es mi enemigo,  
y que dió muerte á mi hermano,  
es mi afecto tan villano,  
que á quererle mas me obligo.

No acabo, no, de entender  
este linage de amor,  
ser él conango traidor;  
y que yo leal venga á ser.  
Cómo siendo productiva  
esta causa de un despecho,  
le rindió el amor el pecho  
en ansia tan excesiva?  
Quisiera hacer mil extremos,  
que igualarán á mi pena;  
pero la música suena,  
corazon, disimulemos.

*Canta la música dentro.*

*Música.* Un imposible conquisto,  
y finalmente idolatro,  
y en amar sin esperanza  
mérito mayor alcanzo.

*Aurora.* Qué mal suenan al oído  
estos festivos aplausos,  
cuando entre congojas yace  
un corazon lastimadol  
El que de una fiebre ardiente  
el gusto tiene estragado,  
cuanto llega al paladar  
todo le parece amargo:  
asi yo en aquesta fiebre  
del amor en que me abraso,  
ni gusto de los placeres,  
ni me gozo en los aplausos.  
Quién de esta música necia  
será dueño? *Sale Polidoro.*

*Polid.* Mi cuidado.

*Auror.* Pues si vos la dirigís,  
será bien el preguntaros,  
qué méritos adquirís  
en amarme? *Polid.* Pues no es claro?  
Yo sin esperanza sigo,  
cual águila sin desmayos,



cual amante girasol,  
la esfera de vuestros rayos.  
Tan liberal es mi amor,  
tan pródigo, tan gallardo,  
que sin ser correspondido,  
antes siendo mal pagado,  
os rinde cultos debidos,  
os sacrifica holocaustos;  
que amaros con esperanza  
fuera ser interesado.

No aspiro en quereros mas,  
que la gloria de adoraros:  
Inego amándoos de esta suerte  
mérito mayor alcanzo,  
pues llevo la preferencia  
de ser desinteresado.

*Auror.* Está bien: luego me amais  
sin aspirar á otro lauro.

*Poli.* Es cierto. *Aur.* Discreto andais:  
(pruebe mi rigor tirano) *ap.*

vuelvo, Príncipe, á deciros,  
que discreto habeis andado  
en amarme de esa suerte,  
porque debo aseguráros,  
que no soy el elegido;  
y así, a questo desengaño  
pena alguna os causará,  
pues como habeis afirmado,  
me amabais sin aspirar  
á ser dueño de mi mano.

*Polid.* Ay Cielos! yo me perdí, *ap.*

mas no fui yo, que este rayo  
de su desprecio, ya estaba  
en su pecho fulminado  
contra mí, aunque de su ira  
ahora se ve el estrago.

Dadme licencia, señora,  
para ir á ver á Melandro,  
y ganarle las albricias  
de que ha conseguido el lauro  
de ser vuestro. *Vase.*

*Salé Ism.* Aurora, hermana?

*Auror.* Ismenia, no has escuchado?

*Ism.* Hermana, sí, oyendo estuve,  
aunque el sentimiento traigo  
de que Polidoro sea  
de los dos el reprobado.

*Auror.* Luego sientes que admitido.

sea el Príncipe Melandro.

*Ism.* Es así. *Aur.* Pues te prometo  
excusar ese cuidado:  
pues ni uno ni otro será  
de mis afectos el blanco.

*Salé Melandro.*

*Melend.* Que dichoso, Amor, he sido  
en la aventura que aguardo!  
Polidoro, gran señora,  
hame ya participado  
de los felices laureles  
con que amor me ha coronado:  
bien esta leccion declara  
ser á tema de los astros,  
el que logre las venturas,  
quien de méritos escaso  
para mereceros:— *Aurora.* Basta:  
qué decis? hablad mas claro.

*Melend.* Pues yo el laurel no consigo  
de ser vuestro? en que os agravio?

*Aurora.* Vos mio? Hay delirio tal!  
Por ventura habeis soñado?  
Necio fue quien os lo dijo,  
y vos en acreditarlo.

*Melend.* Perdonad si el modo erré,  
gran señora de obligaros,  
por la fe con que os adoro,  
con que os sirvo é idolatro.

*Aurora.* Mas necio sois en el modo,  
que tenéis en disculparos:  
idos, Príncipe con Dios,  
que ya de oiros me enfado.

*Dentro el Rey.* Llevad presos á los dos  
á esa torre de Palacio.

*Salen el Rey, Polidoro, Flora y  
acompañamiento.*

*Aur.* Qué es esto? *Rey.* Yo os lo diré.

*Auror.* Todo es en mí sobresaltos. *ap.*

*Rey.* Hijas, Príncipes, sabed,  
que ya el Cielo ha decretado  
el que lleguen hoy á verse  
satisfechos mis agravios.

Por un confidente mio  
fui en esta carta avisado,

*Saca una carta.*

como el Príncipe de Atéuas,  
quien dió muerte á vuestro hermano,  
en mis jardines servia

con nombre de Cloridano.  
*Auror.* Ay de mí!  
*Ism.* Ay pena triste!  
*Rey.* Preso queda con su criado,  
 para ejecutar en ellos  
 el castigo mas tirano;  
 pues apenas venga el dia  
 serán de mi enojo estrago.  
 Cese el festivo rumor:  
 Aurora, Príncipes, vamos. *Vase.*  
*Polid.* Cielos, Fadrique de Aténas  
 aqui en Trecia disfrazado!  
 Pero mis pesares son  
 primero para llorados. *Vase.*  
*Meland.* Fadrique, Cielos, aqui!  
 No deja lugar el caso  
 á formar algun discurso:  
 ya llevo nuevos cuidados. *Vase.*  
*Flor.* Que siempre yo ame imposibles!  
 Amé á Fadrique villano  
 y entónces era imposible  
 por parecerme muy bajo;  
 y ahora es mas imposible  
 por ser Fadrique muy alto. *Vase.*  
*Ism.* De Auróra quiero apartarme,  
 que el corazon anhelando  
 está por la soledad,  
 por dar los ojos al llanto. *Vase.*  
*Auror.* Ahora, lágrimas mías,  
 ahora que sola he quedado

licencia os quiero otorgar  
 á que salgáis publicando  
 el dolor que me atormenta,  
 el incendio en que me abraso.  
 Un ay, cielos, dar quisiera  
 tan eficaz y tan magno,  
 que al imperio de su eco  
 hoy resucitaran cuantos  
 amantes solemnizó  
 la fama en siglos pasados,  
 para que compadecidos  
 estos del dolor que paso,  
 como quien sabe sentir,  
 acompañaran mi llanto.  
 Mas para qué, para qué  
 tan necios extremos hago,  
 si con ellos no consigo  
 el antidoto del daño?  
 En manifesto peligro  
 de la vida (ay Dios!) que amo,  
 está Fadrique: tratemos,  
 amor, de ponerle en salvo;  
 y pues llave maestra tengo  
 de la torre y de su cuarto,  
 he de darle libertad,  
 aunque aventure el recato.  
 Horas, abreviad el curso,  
 y si quereis abreviaros  
 en mis penas, andareis  
 aun mas ligeras que rayos.

ACTO TERCERO.

*Descíbrese el jardin, sale Aurora con una llave,  
 de noche.*

*Auror.* O noche silenciosa,  
 de cuya sombra obscura y pavorosa  
 los amantes mas finos  
 han fiado sus secretos peregrinos!  
 Caliginosa eres;  
 no brilles refulgentes rosicleres;  
 que al intento que sigo,  
 conviene que no haya algun testigo  
 de alguna estrella errante,  
 que sea del suelo antorcha luminante.  
 Como el ladrón que mata

la luz, cuando robar la casa trata;

yo así matar quisiera

toda la luz á la celeste esfera,

para que mis intentos

los ignoren los mismos elementos.

A quien me dió la muerte

vengo á darle la vida (triste suerte!)

porque es tan liberal

el amor mio, que vuelve bien por mal.

En un silencio mudo

yace todo el Palacio, pues qué dudo?

*Ha de haber en el jardin una torre, con una  
puerta por abajo.*

Esta es la torre ingrata,

pues que oculta el veneno que me mata:

á abrir la puerta llevo,

compelida (ay Dios!) de mi amor ciego:

mas un acento escucho

lastimoso: con qué temores lucho!

Fadrique su mal llora;

quiero escuchar sus penas.

*A las respuestas de los ecos siguientes,*

*responde Flora, cantando dentro, y*

*Fadrique representando dentro*

*de la torre.*

*Dent. Fadriq. Ay Aurora!*

*si agena te considero:-*

*Canta Flora. Muero.*

*Dent. Fad. Y cuando en riesgo te miro:-*

*Canta Flora. Suspiro.*

*Dent. Fadriq. Y como tanto te adoro:-*

*Canta Flora. Lloro.*

*Lo que canta Flora lo repite Fadrique*

*dentro.*

*Fadriq. Perdóneme su decoro;*

*pues publican mis arrojios,*

*que en no mirando tus ojos:-*

*Canta Flora. Me muero, suspiro y lloro.*

*Fadriq. Me muero, suspiro y lloro.*

*Auror. Calla, Sirena, no cantes:*

*cesa, cesa de afligirme,*

*pues bastan para rendirme*

*ménos suspiros amantes.*

*Flora al compas de su llanto*

*y su lamento responde,*

*amor en su pecho esconde,*

*Flora, no me enojés tanto.*

*Fadriq. Quién me causa este dolor?*

*Canta Flora. Amor.*

*Fadriq. Quién me rinde al desconsuelo?*

*Canta Flor. Recelo.*

*Fadriq. Y quién el alma devora?*

*Canta Flor. Aurora.*

*Fadriq. O luz que mi ser adora!*

*cante mi voz afligida,*

*que me han de acabar la vida:-*

*Canta For. Amor, recelo y Aurora.*

*Fadriq. Amor, recelo y Aurora.*

*Auror. Qué corazon de diamante*

*no se dejará labrar*

*de un tan fino suspirar,*

*y de un amor tan constante!*

*Dent. Lamp. Quién afije á Lamparon?*

*Canta Flor. Prision.*

*Lamp. Quién le conduce á esta pena?*

*Canta Flor. Cadena.*

*Lamp. Y quién sus placeres borra?*

*Canta Flor. Mazmorra.*

*Lamp. No hay Cielos quién me socorra?*

*No hay un alma enternecida?*

*porque me acaba la vida:-*

*Canta Flor. Prision, cadena y mazmorra.*

*Lamp. Prision, cadena y mazmorra.*

*Dent. Fadriq. O rozagantes claveles!*

*Canta Flor. Qué crueles.*

*Fad.* Por tí, deidad de azucenas::

*Canta Flora.* Mis penas.

*Fadriq.* Sin decir ponderacion::-

*Canta Flor.* Son.

*Fadriq.* Diga el alma en tal prision;

para dar último fin,

ay divino Serafin::-

*Cant. Flor.* Qué crueles mis penas son!

*Fadriq.* Qué crueles mis penas son!

*Auror.* Deja ya tristes endechas,

que ya es necio frenesí;

pues para rendirme á mí

te sobran, mi bien, las flechas.

A abrirle la puerta llego. *Abre.*

*Dentro Lamparon.*

*Lamp.* Ay que nuestra muerte es cierta,

que ya nos abren la puerta!

*Fadriq.* Abrieron?

*Lamp.* Pues qué estás ciego?

*Fadriq.* Sígueme pues.

*Lamp.* Eso intento:

*Salen.*

mas primero he de acechar

si nos vienen á buscar

con la sogá y el jumento.

Bien puede ser que ahorcado

llegué esta vez á morir;

mas yo á la horca no he de ir,

que me han de llevar cargado.

Reniego del Rey mil veces:

pero, señor, vive Cristo,

que si no me engaño, he visto

un ejército de Jueces.

*Fad.* Pisa quedo. *Lamp.* Hay tal aviso!

pues yo acaso puedo andar?

Cómo me mandas pisar

quedo, cuando apenas piso?

*Fadriq.* Yo he de inquirir esta vez

á quién debo la piedad

de darme la libertad:

ay Aurora! Mas quién es?

*Auror.* Quien en pago de su muerte

vino á daros una vida

que ya teniais perdida.

*Fadriq.* Amor, qué dichosa suerte! *ap.*

confiérenme tus alientos,

dame alas para volar,

que si puedo he de lograr

esta noche mis intentos.

Vos, señora, en esta Torre?

vos la vida me ofreceis?

con el extremo que hacéis,

aun mi vanidad se corre:

y pues amor la ocasion

tan liberal me ha ofrecido,

solo, gran señora, os pido

que me presteis atencion.

Deidad soberana, en quien

la primavera colora

los mas cándidos jazmines,

las mas rozagantes rosas,

en quien el cielo dibuja

de diamantes tanta copia,

de perlas riqueza tanta,

tanta multitud de aljófar,

para quien teje el Abril

las guirnaldas mas heroicas,

los mas hermosos laureles

y las flores mas vistosas:

yo soy Fadrique de Atenas,

yo soy, guerrera Belona,

quien en campaña civil,

y quien en lid decorosa

dió la muerte á vuestro hermano;

(aquí comienza mi historia,

aquí mis bienes acaban

y aquí empieza mi derrota;

pues aunque no fue delito

ser mi espada mas dichosa,

fue á lo menos para el alma

tragedia tan lastimosa,

que mis potencias la sienten

y mis sentidos la lloran.)

Pues apenas llegué á Atenas

ufano de esta victoria,

acaso, ó por mi desdicha,

á ver llegué (pena ansiosa!)

de tu hermosura un bosquejo:

de tu deidad una copia,

y en un punto, en un instante,

el alma fue mariposa

amante, que fina ardió

en su luz abrasadora.

Quién es el original

de esta hermosísima diosa?

pregunté: á que me responden:

esta es la divina Aurora;



Princesa ilustre de Tracia,  
 á cuya deidad adoran  
 los mas Príncipes del orbe,  
 las regiones mas remotas;  
 esta es, en fin, la enemiga  
 de tu estado y tu corona.  
 O quién pudiera explicarte  
 las angustias, las congojas,  
 que al corazon combatian  
 en competente discordia!  
 Miraba el bello retrato  
 con atencion tan devota,  
 como el águila ver suele  
 de Febo la luz hermosa;  
 tan atenta, que parece,  
 que los fulgores le agota,  
 é iban mis ojos bebiendo  
 aquella dulce ponzoña,  
 que le comunica al alma,  
 y sus potencias devora.  
 Muchas veces, comprimido  
 de mi fantasía loca,  
 al bello enigma divino  
 daba quejas lastimosas.  
 Cómo, Esfinge, le decia,  
 con intenciones traidoras  
 una injuria á vengar sales  
 con armas mas imperiosas?  
 Deja, deja los harpones,  
 el arco, y la cuerda afloja,  
 que si la menor centella  
 de las luces que atesoras,  
 de los incendios que vibras,  
 bastan á abrasar á Troya;  
 quien duda que en tus aljabas  
 se miran vanas y ociosas  
 las flechas y los harpones,  
 cuando los rayos te sobran?  
 Viste en el prado florido  
 alguna incauta paloma,  
 que en el lazo prisionera,  
 en su natural idioma,  
 profundos gemidos canta,  
 tristes arrullos entona?  
 Yo así en tan dulce prision,  
 á imitacion de la tórtola  
 exhalo ardientes suspiros,  
 forno quejas dolorosas,

voces al aire repito  
 y en penas tan rigurosas,  
 ni remisiones encuentro,  
 ni alivios el pecho toca.  
 Busquemos, alma, busquemos  
 (me decia acá á mis solas)  
 antidoto á este veneno,  
 la triaca á esta ponzoña:  
 y cual girasol amante,  
 que la luz febea adora,  
 buscando vine tus rayos  
 como águila generosa,  
 Por vos, ilustre Princesa,  
 por vuestro amor, gran Señora,  
 dejé el supremo dosel,  
 y de mi reino las glorias.  
 Por vos en este jardín  
 con la vestidura tosca  
 me halló el sol en su carrera,  
 y me despertó la Aurora.  
 Cuántas veces la mañana  
 no quiso llorar aljofar  
 en ese campo florido,  
 en esa florida alfombra,  
 por ver, que mis tristes ojos,  
 fuentes siendo á todas horas,  
 con mayor inundacion  
 regaban sus flores todas!  
 El Ruiseñor, cuántas veces,  
 cuando con voces sonoras  
 requiebraba á su consorte,  
 escuchó mis lastimosas  
 quejas, y compadecido  
 de mis ansias amorosas,  
 tristes endechas cantaba,  
 en vez de dulces lisonjas!  
 Por vos, en lugar de cetro,  
 empuñé la hazada corva;  
 y en fin, Señora, por vos  
 padeció mi real persona  
 de esta prision los rigores:  
 si finezas tan notorias,  
 si tan amantes extremos  
 permanecer quereis ahora,  
 venos conmigo á Aténas,  
 donde la regia corona,  
 y donde el laurel supremo  
 ceñirán vuestras dichosas

sienes y en tálamo casto  
sereis mi dueño y mi esposa.  
Y si acaso el verme solo  
á vuestro valor acorta,  
treinta mil infantes tengo  
de aquí en distancia muy corta.

Infanta, dame la vida:  
venios conmigo, señora;  
y si por desdicha mia  
traes, bien mio, á la memoria  
aquel agravio pasado,  
y mi delito te enoja,  
aquí estoy, toma este acero,

*Saca un puñal.*  
vibra contra mí su hoja,  
eg-cuta en mí tus iras,  
hiere el pecho, el cuello corta,  
mátame; mas no me mates,  
que será la muerte ociosa,  
cuando tu muerto me tienen  
esas centellas que a rojas,  
esos rayos que fulminas,  
ese incendio que fulgoras.  
No me mates, dueño mio,  
usa dé misericordia,  
y premia el amor mas firme,  
que relatan las historias,  
que han admirado los siglos,  
y los anales mencionan.

*Auror.* Quién en tantas confusiones ap-  
se vió, (ay cielos!) tan dudosa?  
pero quién al suave canto  
de esta sirena engañosa,  
prestándole los oídos,  
no beberá su ponzoña?  
Qué riesgo el mas eminente,  
ó que peña la mas tosca  
no se deja taladrar  
de una continuada gota?  
Qué haré? (ay de mí!) tengo amor;  
y si amor sus yerros dora,  
serán mis yerros dorados:  
un yelo me cubre toda.

*Fadrig.* Qué me responde tu amor?

*Auror.* Qué quieres que te responda  
á tan aiantes estremis  
y finezas tan notorias?  
Si el responderte dudé,

mi recato lo ocasiona;  
pero el amor, que es deidad,  
á cuyo poder se postra  
la voluntad mas altiva,  
la fuerza mas poderosa,  
hoy victorioso te aclama,  
y hoy de triunfos te corona:  
tuya he sido, tuya soy.

*Fad.* Deja que á tus plantas ponga:::-

*Auror.* Alza, Príncipe, á mis brazos,  
que son muy breves las horas,  
y hemos menester el tiempo.

*Lamp.* Dice bien, exite foras.

*Auror.* Hacia el jardin caminemos:  
sigueme, que á mi me toca,  
aunque soy muger, buscar  
salida fácil y pronta.

*Fad.* Qué perfeccion! qué hermosura!  
ó que gallarda y airosa!

Parce que el corazon  
con los placeres que goza,  
ó que de su centro sale,  
ó que ya en dichas rebosa.

*Auror.* A Dios, á Dios, Patria mia,  
hasta que el cielo disponga,  
que á verte vuelvan mis ojos  
mas feliz y venturosa.

*Lamp.* A Dios, obscura prision,  
á Dios, infeliz mazmorra,  
y no perquitan los cielos,  
que mas debajo me cojas.

*Vanse, y sale Ismenia.*

*Ism.* Nuche, en cuyo obscuro manto,  
y en cuyas fúnebres sombras,  
los mas célebres amantes  
lograron felices glorias:  
de tu silencio amparada,  
cobardemente aniuosa,  
á librar de prision vengo  
á quien de amor me aprisiona.  
Tu negro dosel descubre,  
apaga tus siempre fieruosas  
luces, que á quien ciega viene,  
le son de mas las antorchas.  
No quede testigo alguno  
en la esfera luminosa,  
que mis intentos registre,  
cúbrase el cielo de sombras.

A dar vengo (como he dicho)  
 resuelta, aunque temerosa,  
 á Fadrique libertad;  
 así el amor lo ocasiona,  
 así el afecto lo ordena,  
 y así mis ansias lo otorgan;  
 que en una muger, que quiere,  
 y que finalmente adora,  
 no hay difíciles empeños,  
 ni empresas dificultosas.  
 Viva Fadrique, que así  
 alguna esperanza cobra  
 quien de amor le rindió el pecho,  
 y ya por muerto le llora.  
 Esta es la torre soberbia,  
 la esfera, el centro, la concha,  
 y el epiciclo, que guarda  
 la estrella mas prodigiosa,

*Descúbrese una selva, y suena estruendo de guerra,  
 y salen Teágenes, general,  
 y soldados.*

*Teág.* Haced alto, soldados,  
 en estos verdes Álamos copados,  
 mientras Febo galante  
 sale esparciendo rayos de diamante;  
 prevenid la osadía,  
 que apenas á rayar empiece el día,  
 dar libertad espero  
 á Fadrique, á quien tienen prisionero.  
 Hoy vuestro nombre heroico se eterniza,  
 á Trácia reduciéndola en ceniza;  
 Lograd pues tanta gloria,  
 como os promete tan feliz victoria;  
 pues ninguna venganza satisface  
 cuando en prisiones yace  
 (que rabia! que furor!)  
 el Príncipe vuestro y natural Señor.  
 Marchen mis lucidos esquadrones  
 dándole envidia al sol con sus pendones,  
 y juro por ese astro luminoso  
 de no mirar gustoso  
 sus rojos esplendores,  
 hasta que Trácia vea mis rigores.

*Sold. 1.* Gallardo general,  
 cuyo valor escede al de Anibal,  
 todos vengar deseamos  
 la prision de su Alteza, que lloramos.

el nacar de mas valor,  
 la perla mas poderosa.  
 Llegar quiero; mas la puerta  
 (el corazón se alborota)  
 parece que abierta está:  
 inquirir quiero curiosa  
 de esta novedad la causa;  
*Entrase y sale.*  
 ya cesaron mis congojas:  
 libre Fadrique salió;  
 mas averiguar me toca  
 quien la libertad le dió;  
 mas esto no es para ahora:  
 retirarme quiero, antes  
 que alguno (ay Dios!) me conozca:  
 pues si me vieran aquí,  
 fuera hacerme sospechosa.

*Vase.*

Salen por un lado, Fadrique de gala,  
Aurora y Lamparón.

Fadriq. Este mi egército es,  
pierde, bien mio, el recelo;  
ya he reconocido el campo.

Auror. Toda (ay de mí!) soy un yelo.

Lamp. Señora, mas de un millón  
de gigantes estoy viendo.

Teág. Quién llega? Fad. Fadrique soy,  
Teágenes.

Teág. Que escucho cielos!

Señor, vuestra alteza, cómo:-

Fadriq. Despues sabrás mis sucesos.

Teág. Dadme á besar vuestras plantas.

Fadriq. Alza, Teágenes, del suelo,  
y á la reina soberana

Aurora, mi dulce dueño,  
de Tracia ilustre Princesa,  
con debido rendimiento  
besadle todos la mano.

Teág. Yo el primero soy quien llego,  
aunque indigno, gran señora,  
á merecer los pies vuestros.

Auror. Alzad, general valiente.

Soldados. Todos hacemos lo mesmo.

Fadriq. Aurora, mi bien, señora,

ya estás en seguro puerto:  
desecha ya los temores,  
serénense tus luceros,  
que ya por mi cuenta corren  
tus peregrinos sucesos;  
y pues el dia no tarda,  
dulce bien mio, te ruego,  
que en la tienda de campaña  
descanses de lo molesto  
del camino, mientras yo  
á otras órdenes atiendo.

Auror. Por daros gusto, señor,  
entraré; mas advirtiéndome,  
que para mí no hay descanso  
si te cnesta algun desvelo.

Fadriq. O muger la mas heroica!

Aur. O Príncipe el mas discreto! Vanse.

Teág. Soldados, todos venid  
á sus altezas sirviendo. Vanse.

Lamp. Yo tambien, señores míos,  
me voy á estírcar los huesos,

que á la verdad, que he pasado  
la nochecita de perros.

Ven aqui lo que es el mundo:

anoche estábamos presos  
en una obscura prision,

y hoy soy un gran caballero,

y de mucha autoridad,

y de muy grave respeto;

pero no quiero hablar mas,  
que estoy rabiando de sueño,

Vase, y salen el Rey, Melandro,  
Polidoro, Ismenia y Flora:

Rey. Dejadme, amigos, morir;

etnas respira mi pecho,

no me aconsejéis, por Dios.

Para cuándo, airados cielos,

son los rayos que forjais?

solo la muerte apetezco.

Ah hija infame; que así

perdiste el decoro regio!

Ism. Causa bastante ha teuido *ap.*  
para mayores extremos.

Meland. Señor, vuestra Magestad

reprima su sentimiento,

que con el dolor jamas

el daño tuvo remedio.

El corazon que constante,

con osadía y esfuerzo

varonilmente resiste

las contingencias del tiempo,

vence el rigor de su estrella,

y su dolor hace menos.

Polid. Sentir, señor, es razon,

como yo tambien lo siento;

mas no tanto, que parezca,

que el juicio, señor, perdemos.

Rey. Pues que he de hacer (ay de mí)

cuando aviso ahora tengo,

que con treinta mil infantes

viene talando mi reino,

y ser mi poder tan corto,

que resistirle no puedo?

En el remedio pensad,

si es que esto tiene remedio.

Meland. El castigo, gran señor,

del agravio y menosprecio,

que á nuestras reales personas

hizo Fadrique grosero,  
 hoy á mi cargo lo tomo.  
*Polid.* A mí me toca primero  
 la venganza de esa injuria,  
 y hoy en este dia intento,  
 que yo y Fadrique midamos  
 en el campo los aceros.  
*Meland.* A ninguno mas que á mí  
 le pertenece ese empeño.  
*Polid.* Yo, Melandro, al desafío  
 soy quien tiene mas derecho.  
*Flor.* O quién aviso le diera! *ap.*  
*Ism.* O quién le avisára de esto! *ap.*  
*Sale Narcisa.*  
*Narc.* Hablarte quiere, señor,  
 un generoso mancebo,  
 que segun el traje muestra,  
 es de Aténas mensagero.  
*Rey.* Decid que llegue: ay honor, *ap.*  
 en qué cuidado me has puesto!  
*Sale Téag.* Beso vuestros Reales pies:  
 á daros aqueste pliego  
 de Fadrique mi señor,  
 corriendo la posta vengo.  
*Rey.* Rompo la nema (ay de mí!)  
*Lee.* Con el seguro que promete mi  
*Real palabra, podrán vuestra Ma-*  
*gestad y sus Altezas venir hoy á mi*  
*Real á los conciertos, los que por mí*  
*propuestos, espero quedarán todos gus-*  
*tosos y contentos.*  
*El Príncipe.*  
 Id pues muy en hora buena,  
 y decid á vuestro dueño,  
 que hoy, ántes que en el ocaso  
 sepulte sus luces Febo,  
 yo y sus Altezas, al Real  
 á prestarle audiencia irémos.  
*Téag.* Esa respuesta esperaba:  
 guardaos, señor, el Cielo. *Vase.*  
*Rey.* Aunque para responder  
 pedia el caso consejo;  
 yo no lo quise esperar;  
 pues yendo á su Real, es cierto,  
 que otorgará el desafío,  
 ó que os dexará contentos.  
*Meland.* Vamos, gran señor, al Real,

que ya escucharle deseo.  
*Polid.* Vamos, que espero ver hoy  
 el logro de mis intentos.  
*Rey.* Con qué confusiones luchó!  
 apenas á hablar acierto.  
*Vasen los tres.*  
*Ism.* Yo á mi padre he de seguir,  
 que en todo hallarme desco. *Vase*  
*Flor.* Sola Narcisa ha quedado.  
*Narcis.* A Flora sola allí veo:  
 qué buena ocasion que es esta  
 de que las dos mururemos!  
 Flora. *Flora.* Narcisa.  
*Narcis.* Parece  
 que estás en mi pensamiento:  
 hablarte, Flora, deseaba.  
*Flor.* Qué dices de tanto enredo?  
*Narcis.* Qué quieres, Flora, que diga,  
 cuando un áspid en mi pecho  
 se alimenta? *Flor.* Pues qué tienes?  
*Narcis.* Estoy rabiando de zelos.  
*Flor.* Zelos tienes? Pues, Narcisa,  
 un mismo mal padecemos.  
*Narcis.* Yo á Fadrique quise bien  
 desde que era Jardinero.  
*Flor.* Yo tambien. Narcisa mia,  
 me estaba por él muriendo;  
 mas nunca le declaré  
 este loco pensamiento,  
 porque no se me ocultó,  
 que el melancólico extremo  
 de mi señora nacia  
 de que lo estaba queriendo.  
*Narcis.* Lo que me admira mas es,  
 que Ismenia, segun entiendo,  
 tambien penaba por él.  
*Flor.* Yo tambien estaba en eso,  
 por ver que al Jardin bajaba  
 á hablarle y pedirle versos.  
 Narcisa, es estrella mia,  
 que cuando algun amor tengo,  
 encuentro mil imposibles,  
 que embaracen mi deseo.  
*Narcis.* Ay Flora! que te aseguro,  
 que no hay mas atroz tormento,  
 que esto de vivir doncellas:  
 Dios me depare un acierto,



*Flor.* Y yo , si he de hablar verdad,  
tanto esta honrilla aborrezèdo,  
que muchas veces he estado  
para hacer un desacierto.

*Nar.* Dónde hay honra como el gusto?

*Flor.* Ni gusto como el deseo?

*Narcis.* A Dios, Flora.

*Flor.* A Dios, Narcisa.

*Nar.* Ya voy con algun consuelo.

*Flor.* Y yo, porque en murmurando,  
alivio mi mal con eso.

*Vanse cada una por su lado , y salen*

*Fadrique y Aurora.*

*Fadriq.* Filomenas, que cantais  
al alba dulces requiebros,  
bellas flores, que exhalais  
suaves fragantes alientos;  
publicad, que viene el dia,  
decid, que va amaneciendo,  
haced ya la dulce salva,  
pues va mi Aurora saliendo.  
Cuanto miro, quanto toco,  
quanto escucho y quanto veo,  
me dan dulces parabienes  
de las glorias que poseo.  
Cómo estás, bien mio?

*Auror.* Estoy,  
como en mi esfera y mi centro,  
como la Abeja en las flores,  
como el Fénix en el fuego,  
como el Pez en las espumas,  
como el Pájaro en el viento,  
como el Aguila en el sol,  
como el Lucero en su centro:  
y mas bien hallada estoy,  
mi bien, de lo que pondero;  
pues para amarte, soy yo  
con realce mas perfecto,  
Abeja, Fénix y Pez,  
Pájaro, Aguila y Lucero.

*Fadriq.* Si con la hermosura matas,  
tu elocuencia ociosa es cierto,  
pues vencer con muchas armas,  
no es aire del vencimiento;  
y mas no estando conforme  
la belleza y el ingenio;  
pero la naturaleza

en tí quiso echar el resto  
de todas sus perfecciones,  
y con alto privilegio  
unió docta en tu deidad  
lo hermoso con la discreto.

*Tocan un clarin.*

Mas ya este clarin avisa  
llegár tu padre á este puesto.

*Sale Teágenes.*

*Teág.* El Rey llega.

*Fadriq.* Animo, Aurora.

*Auror.* Con vos, señor, nada temo.

*Salen el Rey, Melandro, Polidoro,  
Ismenia, Narcisa, Flora y  
Lamparon.*

*Rey.* Ya están mirando mis ojos *ap.*  
á la fiera que ue mata.

*Meland.* Rayos respira mi pecho. *ap.*

*Polid.* Incendios produce el alma. *ap.*

*Fadriq.* Yo, Príncipes geuerosos,  
y soberano Monarca,  
á que me escuchéis atentos  
soy quien á este sitio os llamo.  
Yo soy Fadrique de Aténas  
(deciros mi nombre bastá)  
yo soy quien mató á Lidoro  
en decorosa campaña,  
en el campo cuerpo á cuerpo,  
solo, y con iguales armas.  
Yo soy quien trocó el Laurel  
por una gerga villana,  
para lograr venturoso  
de Amor la empresa mas alta.  
Yo soy quien en los Torneos,  
cubierto con una hauda,  
el premio quitó á los dos  
con osténtacion bizarra.  
Y en fin soy quien merecí  
de esta deidad soberana  
sacarme de la prision  
con resolucion gallarda.  
Y aunque pudiera valerme  
de mi valor y mis armas,  
para lograr venturoso  
de Aurora la mano blanca,  
no intento sino cumplir

lo que prometí en mi carta,  
que es contentarlos á todos,  
si es que á la razon se allanan.

A vos, Rey, os satisfago,  
con que la Corona sacra  
de Aténis cifa las sienes  
de Aurora, dueño del alma;  
pues ni yo debo hacer ménos,  
cumpliendo con mi palabra,  
ni de otra suerte pudiera  
quedar buena vuestra fama.

Al Príncipe Polidoro,  
heredero que es de Acaya,  
como con Ismenia case,  
doy el Imperio de Trácia  
pues perteneciendo á Aurora,  
ella le ofrece esta gracia.  
A Melandro yo le doy  
á mi legitima hermana  
Libia, Princesa de Aténas  
(que es la mas hermosa Dama  
que en las edades presentes  
le dá asuntos á la fama)  
con seiscientos mil talentos  
en oro y plata sellada.

Esto os ofrece galante  
hoy mi condicion bizarra;  
si abusais de mis favores,  
si el concierto os desagrada,  
elegid campo; os daré  
satisfacción con la espada.  
Aurora es mi esposa ya;  
y si el Sol la codiciara,  
me atreviera á su esplendor,  
y las luces le eclipsara,  
ó engolfado en el empeño,  
en sus rayos me abrasara.  
Ved pues lo que respondeis,  
que á todo el valor se allana.

*Polid.* Aunque responder debia,  
por hablar con arrogancia,  
viendo tan á mi placer  
la propuesta relatada,  
será preciso callar.

Príncipe, por mí otorgada  
queda la proposicion,  
y os admito la palabra.

*Mel.* Aunque Fadrique ha propuesto  
con resolucion extraña,  
y debiéra responderle,  
callo, porque Amor lo manda.  
Digo, Fadrique, que admito.

*Rey.* Oponerme debo á nada.

*Fadr.* Pues, Aurora, ésta es mi mano.  
*Auror.* Yo te doy con ella el alma.

*Polid.* Y yo á Ismenia se la ofrezco.

*Ism.* Seré, señor, vuestra esclava.

*Flor.* Solo yo quedo doncella.

*Narcis.* Yo acaso quedo casada?

*Lamp.* Buen remedio; aquí estoy yo  
si estin tan desesperadas.

*Melad.* Demos pues vuelta á la Corte,  
para que por Libia vayan.

*Rey.* Las tres bodas se celebren  
con ostentacion preclara.

*Fadriq.* Y tú, Téagenes, dispon  
retirar esas Escuadras.

*Téag.* Mi obediencia es mi respuesta.

*Lamp.* Tened, que otra cosa falta.

*Fadriq.* Pues qué dices, Lamparon?

*Lamp.* Que qué digo? linda chanza!

pues y lo que te he servido  
ri se premia, ni se paga?

Buenos quedamos, por Dios,  
despues de fatiga tanta!

si no premias mis sudores,  
apelaré á la Alcazaba,

ó á las tres mil y quinientas;

y si esto, señor, no basta,  
diré lo que dijo Olimpa,

viendo que Vireno:- *Fad.* Calla,  
que una Insula te ofrezco.

*Lamp.* Soy yo acaso Saicho Panza?  
no quiero Insula, señor,

yo quiero moneda franca.

*Fadriq.* Seis mil ducados de renta  
te doy en mis Reales Cajas,

y dale la mano á Flora.

*Lamp.* Logróla aquesta bellaca.

*Flor.* Gracias á Dios, que salí  
de esta doncellez tirana.

*Narcis.* Y para mí no hay marido?  
pues yo me saldré de casa.

*Lamp.* Ahora sí, señor mío,

que quedan remañeradas,  
 las hambres y desnudeces,  
 sustos , sobresaltos y ansias,  
 que pasé por mis pecados,  
 y toleré por tu causa  
 siguiendo tus aventuras  
 en los jardines de Tracia,

siendo Tántalo:-

*Fadriq.* Ea , baste.

*Lamp.* Basta , y sobra : y aquí acaba  
 el Principe jardinero,  
 de un Ingenio de la Habana,  
 hecha en Valencia , os suplica:

*Todos.* Perdõneis sus muchas faltas.

FIN.

VALENCIA:

IMPRESA DE JOSÉ FERRER DE ORGA;

1820.

---

*Se hallará por mayor y menor en la misma imprenta, calle de las Barcas número 13: como tambien un gran surtido de comedias antiguas y modernas, autos sacramentales, piezas en un acto, sainetes y unipersonales.*